

Etimología de la palabra Adolescente

2010-07-30 22:17:46



La palabra adolescente se refiere a un joven entre la pubertad y el completo desarrollo del cuerpo. Muchos caen en la trampa de creer que “adolescente” tiene una raíz o sentido próximo a “que adolece”, dada la similitud de las palabras. Y consecuentemente, acuden a esta “etimología” como recurso retórico al hablar, por ejemplo, de los “conflictos del adolescente”. Sin embargo, estas palabras tienen raíces muy distintas.

Las palabras adolescente y adulto derivan del verbo latino *adolescere* : crecer, desarrollarse. “Adolescente” deriva del participio presente que es activo; por tanto es el que está creciendo; adulto del pasado, que ya ha crecido.

adolescentem > adolescente

adultum > adultu > adulto

uzaulb

El latín *adolescere* deriva, por su parte, del verbo latino “*adolere*”. Este, como muchos “verbos compuestos” del latín, está formado por la preposición “*ad*” y el verbo “*olere*”; “*olere*” tiene el significado de “emitir olor”, y “*ad*” el de “hacia”. Conjuntamente, la traducción literal sería la de “extender el olor” (o esencia). Era un término empleado al referirse a las ofrendas a los dioses, dando a su intransitivo “*adolescere*” valores relativos al desarrollo e incluso a lo sagrado, mientras que “*adolecer*” es una forma verbal castellana de “dolor/dolencia”. **Santiago Bustelo**

El latín *adolescens* (o *adulescens*), de donde viene el castellano *adolescente*, no significaba entre los romanos ‘*adolescente*’ sino designaba a un joven o mozo hasta los 25 años o más, que ulteriormente pasaba a ser llamado *iuvenis* hasta el entorno de 40 años. El latín *adulescentia*, por tanto, se debería traducir por ‘juventud’.

La palabra *adolescente* viene, como se reconoce desde la antigüedad romana: “*adulescentes ab alescendo sic nominatos*” (a los *adolescentes* se les ha llamado así de crecer) (Marco Terencio Varrón, escritor romano 116-27 a.C.), del participio latino *adolescens* ‘que crece’ del verbo *adolesco*, *adolevi*, *adultus* ‘crecer, desarrollarse’. *Adultus* por tanto significaría ‘que ha crecido’. El étimo es **ad-alesco*, significando *alo/alesco*, *altum* ‘alimentar, hacer crecer’. *Altus*, *a*, *um* significaría en origen ‘que ha crecido’, *almus*, *a*, *um* ‘nutricio, bienhechor’ y asimismo *alumnus* ‘que ha sido criado, pupilo’. Otros derivados de este étimo **ol-/*al-* ‘crecer’ serían *proles* ‘descendencia’ y *exoletum* ‘que ha dejado de crecer’.

Aunque esta etimología de *adolescens* ‘que crece’ está generalmente aceptada se puede observar en ocasiones que algunos pretenden relacionarlo con el *adolecer* castellano ‘estar aquejado, padecer una enfermedad’ que se justificaría en los problemas y crisis de la edad *adolescente*. Es evidente que en castellano el origen de *adolecer* (se) no es el latín *adolescere*, sino es una formación propia del castellano

sobre el étimo dolor 'sufrimiento'. Otras lenguas romances no tienen este verbo pero sí la voz adolescente.

Otro error que encontramos es la confusión producida, debido a la homonimia, por un arcaico verbo de la lengua religiosa romana: *adolere*, que significaba 'hacer arder, quemar en sacrificio, salpicar el altar con sacrificios' y en cuya raíz se discute la presencia de *olere* 'oler'. Este verbo era muy antiguo y ritual; cuando dejó de ser comprendido se confundió más tarde con *adolescere* 'crecer'. *Pedro Menoyo Bárcena*

El verbo *adolecer* castellano viene también directamente del latino *adolescere*, formado por *ad* (aproximación) *alo* (nutrir, alimentar, hacer crecer) y el sufijo durativo de procesos *-sc-*. Si bien este verbo significa estar en proceso de crecimiento y desarrollo, ya en latín asume un segundo significado: "estar carente o falto de algo", pues el que está en proceso de adquirir un estado está aún falto de algo para el logro del estado final. Además todo verbo latino acabado en *-escere*, evoluciona en castellano patrimonial a *-ecer*. Ese es el significado propio del verbo "adolecer" romance: estar carente o falto de algo, sufrir una carencia (significado que ya desarrolló el latín). De ahí, como significado secundario acaba también denotando tener una carencia de salud, sentido quizá ayudado por el parecido con la raíz de *doleo*. No tiene nada que ver con el verbo *doleo* etimológicamente: de este último viene por ejemplo "dolencia", sinónimo de enfermedad. **Helena**

etimologiasdechile